

REVISTA

CICLO  
VIAJE

Remoto

SOMOS MÁS QUE PALABRAS

RUTA DE LOS  
SEISMILES

Encuentro con  
CENTROAMÉRICA

Un compañero  
muy especial

CARACTERÍSTICAS DE UNA  
BICICLETA PARA VIAJAR

Desafiando al  
VOLCÁN OVERO

todo esto y mucho más

Nº06

Marzo 2024



2730-5074

# NOSOTROS



¡Hola! Somos Seba y Mauge, cicloviajeros, creadores audiovisuales del proyecto Deacullá y ahora creadores y editores de Revista Cicloviaje. Nos entusiasma la idea de generar un espacio donde compartir experiencias de viaje para motivar a más gente a conocer el mundo en bicicleta, u otro tipo de vehículo a tracción humana. Siendo estos medios los que creemos nos acercan más al entorno natural y quienes lo habitan.

Revista Cicloviaje surge de la búsqueda por generar espacios donde crear y compartir conocimiento y experiencias sobre el cicloturismo, visibilizando la pluralidad de viajes y viajeros. Dando la oportunidad a todas y todos de participar en un ambiente colaborativo y comunitario de democratización de la información, buscamos des-homogeneizar la experiencia cicloviajera abriendo así caminos para todo el mundo.

# NOTA DE EDITORA

¡Hola, familia cicloviajera!

Revista Cicloviaje sigue rodando y hoy les acercamos nuestra 6.ª edición. Esta publicación nos ha encontrado en una etapa de grandes cambios personales y debemos admitir que nos costó un poco más de lo que esperábamos. Pero a las cosas hay que darles su tiempo y espacio para que puedan crecer, y así, en medio de este proceso, esta edición viene cargada de experiencias increíbles. Viajeros y viajeras con experiencias únicas nos acercan sus proyectos y vivencias para avivar aún más si es posible la curiosidad por explorar el mundo en bicicleta.

Como ya es costumbre, les extendemos un enorme agradecimiento a ustedes lectores, por sus mensajes y presencia, esto no funcionaría de otro modo.

¡Ahora sí! Que disfruten mucho de este 6.º número.

¡Hasta la próxima!

# AGRADECIMIENTOS

En esta oportunidad agradecemos a **Pedro, Pablo Curbelo, German Garcia, José Bayon, Rosendo Almendros, Yolanda Días, Gabriela Serrentino, Aitor Arriaga, Alberto Mas, y Ruben Zanchez** por su aporte al proyecto

¡Gracias!

Si a vos también te gustaría apoyar la revista, podés hacerlo a través de nuestra web con un aporte económico.

¡Entre todos hacemos que Revista Cicloviaje siga rodando!

# APOYANOS

Disclaimer:

Los artículos publicados reflejan las opiniones de sus respectivos autores y no son necesariamente las de la editorial.

CreativeCommons: Todos los materiales han sido usados con el permiso de sus creadores.

# NÚMEROS PREVIOS



# CONTENIDOS

## REVISTA CICLOVIAJE N°6



# 08

### RUTA DE LOS *SEISMILES* Catamarca Argentina

Descubre la emocionante travesía de Maru y José en esta ruta, donde en cada kilómetro viven una nueva experiencia que los desafía, y te sumergen en paisajes únicos que reavivaran tu interés por conectar con la naturaleza.

### ENCUENTRO CON CENTROAMÉRICA

Acompañanos en el viaje de Fernanda por Centroamérica en donde nos invita a reflexionar sobre la hospitalidad, sus magníficos paisajes y los prejuicios al atravesar fronteras. Únete a esta travesía única.

# 28



# 20

### FOODIE VIAJERO

Adéntrate en la investigación de Sebastián Rodríguez sobre la relación entre la genética y nuestras inclinaciones para viajar, explorar, y como influyen en nuestras preferencias alimenticias y elecciones dietéticas. Descubre cómo tus genes moldean tus decisiones, añadiendo una capa única a tu experiencia.



# 42

### SOMOS **MÁS** QUE PALABRAS

Descubre Marruecos a través de los ojos de Italo. Experimenta la riqueza cultural, desde el árabe hasta el bereber ancestral. Mientras la generosidad local nos sorprende en un encuentro bajo las estrellas que nos demuestra la mágica comunicación humana.

# CONTENIDOS

## 52 #TuCicloviaje

Las imágenes que nos sorprendieron en las redes

## DESAFIANDO AL VOLCÁN OVERO

Aventúrate con Gonzalo hacia la remota Mina Sominar. Recorriendo más de 300 km, descubre paisajes imponentes y la historia oculta de este yacimiento de azufre. Supera pendientes y altitudes extremas, culminando en una sorprendente mina desgastada donde la naturaleza reclama su espacio.

# 56



## LA AVENTURA DE VIAJAR EN BICI

Descubre las claves para elegir la bicicleta adecuada para tu próximo viaje. Javier comparte secretos sobre materiales, componentes y equipamiento, analizando la versatilidad y agilidad de esta modalidad. Fundamental para aquellos que desean emprender su propia aventura sobre dos ruedas.

# 68



# 80

## PRÍSTINOS PAISAJES PATAGÓNICOS

Únete a la odisea en bicicleta de Francisco por la Carretera Austral, desde Puerto Montt hasta los glaciares de Villa O'Higgins. Vive encuentros auténticos y la esencia única del cicloturismo en la Patagonia Chilena.



# 90

## Un COMPAÑERO de viaje especial

Explora la entrañable travesía de Javier al cumplir su sueño de viajar con su hijo de 8 años en una ruta de Zaragoza a Milagro. Este emotivo relato de bikepacking va más allá de kilómetros y desniveles, revelando la magia de compartir la pasión por el cicloturismo con la siguiente generación.



# Ruta de los Seismiles



*Pasando los 3500 msnm todo se tiñó de amarillo. Sorprendente vida existe en las alturas!*

Cada vez que contamos que estamos pedaleando toda la Argentina, uno de los comentarios que más recibimos es: “ah! ¡Están pedaleando toda la 40!”. Y es verdad que la RN 40 recorre una diversidad de paisajes y geografías soñadas, siendo una especie de columna vertebral de nuestro país. Pero no nos hemos obsesionado con ella y en muchísimas oportunidades preferimos otros caminos que nos han llevado a lugares mágicos. Sin ir más lejos, si no nos hubiéramos salido de ella, no existirían Chaltén ni Villa Pehuenia en nuestros recuerdos.

En uno de esos tantos “escapes” que hicimos de la RN 40 fue que decidimos ir a conocer a otra “famosa”, LA RUTA DE LOS SEISMILES. Así se llama a un tramo de la RN 60 que va desde Fiambalá (Catamarca) al Paso San Francisco. Hace tiempo escuchamos hablar que era uno de los pasos entre Argentina y Chile más lindos y necesitábamos meternos allí a comprobarlo. Porque al fin y al cabo, lo mejor siempre es la propia experiencia.



# PREPARACIÓN Y DESAFÍOS

Llegamos a Fiambalá donde descansamos de los tramos anteriores y dedicamos tiempo a la logística y preparación mental que nos llevaría esta travesía. Era todo un desafío para nosotros, ya que sería la primera vez pedaleando a tanta altura, pasaríamos de estar a 1500 a unos 4725 msnm.

Contábamos con la ventaja de que fuera en asfalto y de nuestro entrenamiento previo. Pero desconocíamos realmente el lugar a donde íbamos y cómo



Así de felices arrancábamos el segundo día, en cada vuelta cerro de nuevos colores!

responderían nuestros cuerpos. Sabíamos que en el camino había 5 refugios (el 6to ya está en el paso mismo) por lo que programamos llegar siempre a uno de ellos, teniendo en cuenta que las noches son muy frías allí y siempre está la posibilidad de fuertes vientos.

¡Fue una satisfacción haberlo podido realizar en el plazo estimado, y sobre todo por fin haber calculado bien la comida! Esto nos da la tranquilidad de que cada vez nos conocemos más y así podemos encarar nuevos desafíos más intensos.



Noche fría y estrellada en el refugio 3. Cazadero Grande, Ruta de los Seismiles, Marzo 2023.

## Experiencia en las alturas y paisajes:

Desde Fiambalá al Paso (hito) son 200 km. Nos llevó 3 días y medio subir hasta allí. El primer día sabíamos que era el de mayor ascenso, solo llegamos hasta el refugio 1 luego de 55 km, donde ya estábamos a 2900 msnm. Fue subida constante, pero acompañados de un tiempo fresco y nublado que agradecemos inmensamente. Atravesamos zonas de algarrobales, la quebrada de Las Angosturas, cerros colorados y otros que nos recordaban a Salta y otro poco a La Rioja. ¡Un entorno en constante cambio! Todo el tiempo veníamos teniendo al lado nuestro el Río Chaschuil, el cual es marrón, ya que contiene muchos sedimentos. Pero si la filtramos con una tela la podemos usar para lavarnos o limpiar utensilios de cocina, pensamos. De esa manera ahorramos el agua para beber que cargábamos con nosotros.

El segundo día con sol a pleno no presentó demasiado desnivel y el paisaje fue poniéndose más que bueno. Empezamos a ver guanacos, burros y las puntas de varios picos nevados.

Es momento de contarles por qué se llama "Seismiles".

El tramo final de esta ruta queda rodeado por unos 20 volcanes de más de 6 mil metros de altura. Y en este día algunos de ellos ya se asomaban.

A mediodía cruzamos el ingreso para ir al Balcón de Pissis. Si tomábamos en esa dirección iríamos por un camino de ripio, pasaríamos por varias lagunas y tendríamos una vista del imponente Volcán Pissis (6795 msnm). Pero todo no podíamos hacer. Habíamos decidido no ir hacia allí y



La sonrisa imborrable todo el día!!



*Guanacos y el Nevado Ojos del Salado (6891msnm).*

seguir rumbo al Paso San Francisco por asfalto, quedándonos ese otro recorrido para un próximo viaje por Catamarca, que claramente no será con una bicicleta cargada de 50 kg como ahora. Esa tarde pasaríamos el único punto donde hay algún tipo de servicio en ruta: La hostería Cortaderas, y contábamos con que su gente fuera amable y nos diera agua. Y así fue, allí recargamos para dos días más. La próxima oportunidad de agua sería en Gendarmería Nacional ya estando en el Paso.

Culminamos esa jornada en el refugio  
Pag. 14

3 a 3400 msnm en una zona llamada Cazadero Grande, luego de 60 km pedaleados y muchísimas fotos de por medio. Un lugar precioso donde, para nuestra sorpresa, el Río Guanchín es transparente. A esta altura no presenta sedimentos, está muy cerca del refugio y hasta nos atrevimos a tomarla. Fue bueno saber que contábamos con él.

Sin dudas el tercer día fue magnífico. Aparecieron las vicuñas, el Incahuasi (6640 msnm) se hizo presente y otros tantos volcanes que no pudimos identificar. Entre el suelo pedregoso

empezó a aparecer un tipo de vegetación, una paja conocida como Ichu. Con ella todo se tiñó como una alfombra amarilla, extendiéndose hasta los pies de las montañas y fundiéndose con sus otros colores, ocre, grises, rojos... pero en tonos muy suavizados. Realmente se puede apreciar cómo el paso del tiempo y el viento hacen de las suyas por estos lados.

Para estas alturas ya nos sentíamos lentos. Nos agitábamos fácilmente y cualquier movimiento rápido de posición nos mareaba un poco. En el refugio 4 es la última parte donde recordamos ver el río a nuestro lado. La ruta continuó con la dirección norte

que había tomado el día anterior hasta que en un momento una vuelta brusca hacia el oeste nos puso el viento de frente, y así, con ese aire sumamente frío y luego de 65 km llegamos a Las Grutas (4000 msnm). No lo podíamos creer, allí el Incahuasi se muestra completo. Sus laderas parecen pinceladas con tonos de violetas y azules. Y estando ya a los pies de esas montañas monstruos, pasamos la noche en un viejo edificio de vialidad, que a pesar de estar en desuso se encuentra en excelentes condiciones y es frecuentado por montañistas que van a la zona.



*Llegamos!! Nos desbordó la emoción el estar tan arriba, rodeados de gigantes y transitarlo juntos. Paso San Francisco.*



*Veíamos la ruta perderse entre los volcanes, entre tanta inmensidad y soledad,  
y era imposible no emocionarnos por ser parte de ello.*



*Agradecidos a nuestros cuerpos y a ellas por llevarnos hasta allí.  
Pegaditos al Volcán San Francisco. Paso San Francisco (4725 msnm)*

## Llegada al Paso San Francisco

En Las Grutas se encuentra Gendarmería Nacional, Migraciones y hay un puesto de salud. Solo dos veces a la semana está abierto el paso y justo al otro día de nuestra llegada sería una de esas aperturas. Esto fue pura suerte para nosotros porque era algo que no habíamos chequeado. Así que el cuarto día debimos hacer la salida de Argentina, por más que nuestra intención era solo llegar hasta el Paso. Y temprano empezamos la trepada de esos 20 km que nos restaban con sus 750 m de desnivel.

El camino arranca con unos caracoles donde al darnos vuelta la vista de una laguna a los pies del Incahuasi y vicuñas por todo el camino, nos dicen que subir hasta allí fue lo correcto. Fue muy cansador, parecía que el aire no alcanzaba, nos agitábamos fácilmente, pero parando a descansar más seguido que de costumbre logramos llegar al Paso San Francisco, a 4725 msnm. Vemos el hito que dice que ahí termina y empieza otro país, pero todo es igual hacia ambos lados, es una especie de pampa solo de piedras y para donde miremos: volcanes

*Paradita en el refugio 4. Las bicis, nosotros y la alegría! Las Losas.*



Pegaditos al Cerro San Francisco (6018 msnm) nos sentimos minúsculos, ya nos empezó a doler la cabeza y el sol no llegaba a calentarnos, hacía realmente mucho frío a pesar de ser mediodía. Luego de fotos, videos, de algo de llanto, de tantas emociones, decidimos empezar a bajar. Hicimos los papeles para entrar nuevamente a nuestro país, pedimos agua, y decidimos bajar hasta el refugio 4. Llegamos ya de noche, muy cansados y no fue hasta la hora de dormirnos que el dolor de cabeza desapareció.

Al día siguiente, con viento en contra para que las cosas nunca sean fáciles, estábamos de regreso en Fiambalá. ¿Se preguntarán qué sentido tiene ir hasta el Paso y no cruzar a Chile? Pues para nosotros tuvo todos los sentidos.

En primer lugar, si bien tenemos muchas ganas de viajar por otro país, en este momento estamos con el proyecto de

pedalear todas las provincias Argentinas, y en ese momento aún nos quedaba mucha Catamarca. Además, significó un récord personal, ya que fue nuestra primera vez tan altos ¡con las bicis!

Y principalmente lo valió por lo que vimos y sentimos allí. No alcanzan fotos, videos ni textos para describirlo, se nos queda para siempre con nosotros. Montaña. Silencio. Soledad. Inmensidad. Y mucha vida. Y cada día un refugio. Una pequeña casita que hicimos hogar para pasar las frías noches, descansar y soñar con todo lo que veríamos al día siguiente. Sentimos el frío, el viento seco, el sol quemándonos. Se nos partieron los labios. Nos dolió la cabeza. Nos agitamos. Nos volvimos más lentos. Y regresamos más fuertes y más felices.



**Brambilla Maria Inés y Cirigliano José**

Somos de San Nicolás de los Arroyos, Pcia de Bs.As. Argentina. Decidimos viajar en bicicleta como estilo de vida, amamos las aventuras, los desafíos y el contacto con la naturaleza. En este momento estamos pedaleando las 23 provincias de nuestro país desde Enero de 2021, donde ya contamos más de 21.000 km. Este proyecto es solo el comienzo porque hay mucho mundo llamándonos y son fuertes las ganas de salir a descubrirlo con nuestras bicicletas!

# LOS GENES NOS HACEN VIAJAR Y DECIDEN QUÉ NOS GUSTA

SEBASTIÁN RODRÍGUEZ ANALIZA LA CONEXIÓN ENTRE LOS GENES Y NUESTROS DESEOS DE VIAJAR, ELXPLORAR, ADEMÁS DE NUESTROS GUSTOS ALIMENTICIOS Y PREFERENCIAS DIETÉTICAS. ¡DESCUBRE CÓMO TUS GENES INFLUYEN EN TUS ELECCIONES Y ENRIQUECEN TU EXPERIENCIA!

Cuando hablamos de genética surge siempre la idea de que si nuestras actitudes son condicionadas por nuestros genes o si lo cultural es tan grande que guía nuestros comportamientos. En mi opinión, poco calificada en el tema genética, pero muy atenta a los asuntos de las personas, las verdades suelen estar a medio camino, entre nuestros genes y lo que la cultura nos impone.

Sabiendo que la genética aún está en desarrollo y que esconde miles de secretos, hay algunos descubrimientos que comienzan a dar luz y ayudan a entender algunos comportamientos. Si cuando ves una foto de un paisaje lejano, sientes deseo de viajar, de conocer nuevos paisajes y culturas y vivir nuevas experiencias, puede deberse al gen DRD4 que está involucrado en los niveles de dopamina en el cerebro, en





relación directa con la motivación y el comportamiento (Lichter et al, 1993). Una variante de este gen DRD4-7r que lo porta un 20% de la población, está asociado a la inquietud y la curiosidad. (Schilling, Walsh & Yun, 2011).

Esta inquietud puede hacer que las personas asuman más riesgos, y tengan mayor ganas de indagar, lo que significa sentir placer por explorar lugares nuevos. Este gen es más común en las poblaciones que fueron las primeras en emigrar de África y las que emigraron más rápido. Eso quiere decir que en América existe gran predominancia de este gen.

No puedo pensar en el gen DRD4-7r sin imaginarme a un cicloviajero, pensar en los amigos que conozco y el placer que sienten y transmiten en sus historias de conocer lugares nuevos y como esto los lleva a dejar todo y tomar la vida nómada, lanzarse a lo desconocido, donde el placer por descubrir supera los miedos de lo inesperado.

Pero no solo los genes nos ayudan a decidir viajar, sino que determinan también nuestro paladar y, por lo tanto, nuestro gusto. Para un mexicano es difícil imaginar un guacamole sin cilantro, pero para los portadores del gen OR6A2 el cilantro tiene gusto a jabón. Entre el 4 y el 14% de la población detecta en el cilantro el sabor de los aldehídos, un compuesto presente en las hojas del cilantro, pero también en jabones y perfumes. Así que si eres portador de ese gen no podrás disfrutar de un buen guacamole.





También hay estudios sobre cómo se expidieron las poblaciones humanas, como sus genes sufren mutaciones para adaptarse a los recursos de la zona. Así, si había más disposición de vegetales, como en la zona sur asiática en un alto porcentaje, pero también en poblaciones del centro de Europa y del centro de África, tienen una adaptación genética que ayuda a digerir los ácidos grasos, lo que favorece una dieta vegana o vegetariana. Por esta misma razón, las poblaciones que se instalaron cerca del mar, como los Inuits en Groenlandia y América del Norte, están adaptados a una dieta marina rica en Omega3.



Otra adaptación importante de los humanos es el consumo de lácteos, solo un 20% de la población tiene una adaptación genética para digerir lácteos. Esta adaptación está presente principalmente en la población europea, sobre todo en la región de Rusia. Aunque el consumo de lácteos está muy extendido, en los no portadores del gen, hay una adaptación progresiva en aquellas personas que consumen lácteos con regularidad. Esto les permite el consumo sin consecuencias notorias, aunque esto implica un esfuerzo extra del organismo para la asimilación, y si dejan de tomar lácteos por un tiempo cuando retoman el consumo pueden notar un malestar.

Si estás leyendo esta revista, probablemente seas poseedor del Gen Nómade, y como a mí cada nota te despierte el deseo de recorrer y conocer lugares. Con respecto a la comida, estamos muy lejos todavía de que un estudio genético pueda delimitar nuestra nutrición ideal. De todas formas, en un mundo en donde las computadoras a través de las redes sociales te ofrecen lo que deseas antes de que tú mismo seas consciente de ello, el autoconocimiento es un bien muypreciado.



Algo que me gusta de los viajes en bicicleta es que te da mucho tiempo para estar desconectado, o lo que es mejor, conectado con uno mismo, ese tiempo necesario de autoconocimiento. Es de esta forma, que mi consejo es tomarnos un tiempo para “escuchar” nuestro cuerpo, es decir, prestar atención de por qué hacemos lo que hacemos, por qué viajamos, si estamos huyendo de algo, si estamos buscando algo o si nos mueve el impulso de lo nuevo, porque comemos lo que comemos y qué efectos tiene esto sobre nosotros.

No necesitamos un estudio genético para saber lo que nos gusta o no nos gusta comer, lo que a nuestro cuerpo le hace bien; o qué forma de viajar nos gusta más, o si la calma de quedarnos en casa tapados con una frazada llena más nuestra alma.

***Lo que no debemos permitir es que lo cultural corte nuestros impulsos, supere nuestras ganas y deje sin efecto lo que nos hace bien y nos da felicidad.***



# ENCUENTRO CON CENTROAMÉRICA

*Fernanda comparte su viaje por Centroamérica, explorando la realidad más allá de las noticias. Desde Guatemala hasta El Salvador, experimenta la hospitalidad de la gente y descubre paisajes magníficos. Atravesando fronteras, desafía percepciones y encuentra historias auténticas. ¡Acompáñanos en este viaje único lleno de encuentros, paisajes y reflexiones!*



Lago Atitlán Guatemala.

Centroamérica, era uno de esos destinos de los cuales no había escuchado mucho y tampoco otros amigos lo habían pedaleado. Cuando allá por 2017 empecé a soñar mi vuelta en bicicleta, mi plan inicial era hacer desde la Patagonia Argentina hasta Colombia. Los planes, pandemia de por medio, fueron cambiando y debido al cierre de fronteras pegué un salto desde Perú hacia México. Los países centroamericanos siempre fueron un destino un poco lejano, pero claro, como estuve más de un año en el país vecino, México, ahora estaban muy cerca. De algunos países como Costa Rica y Guatemala se escuchaba mucho más. Pero qué de El Salvador, Honduras y Nicaragua, además de las noticias de su situación política y de la inseguridad de los últimos años. ¿Esa información reflejaba la realidad del país o no era tan así? Quería descubrirlo por mi misma, y sacar mis propias conclusiones.



# RECORRIENDO GUATEMALA

Crucé a tierras guatemaltecas por la frontera de Tapachula, lo primero con lo que me encontré fue con una oficina pequeña, oscura, en la que solo la mujer de migraciones me pidió el pasaporte, y selló mi permiso como turista por 90 días para recorrer 4 países: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Después de tanto tiempo, por fin estaba en un nuevo país. Nuevos acentos, nuevas

comidas, otra moneda. Los choferes de taxis y combis estaban reunidos en la sombra fumando y tomando algo fresco, hacía mucho calor. El olor a pollo asado inundaba el lugar, había muchos puestos ambulantes, mucha gente, mucho movimiento, caos. La carretera en sus primeros kilómetros fue muy fácil de recorrer, prácticamente plana pero muy calurosa. Pedaleé hasta una ciudad llamada El Malacatán y allí empecé a buscar donde pasaría mi primera noche en Guatemala. Pregunté en una cancha de fútbol si era posible acampar, pero la gente me miraba con desconfianza y me iban mandando de un lado a otro. Después de un rato de ir y venir, me dijeron que no era posible quedarme allí. Un poco decepcionada continué algunos kilómetros más, y



*Acampe Panajochel vista del lago Atitlán, Guatemala.*



*Llegada a San Marcos, vista panorámica del Lago Atitlán, Guatemala.*

encontré una finca. Entré haciendo palmas para alertar de mi ingreso, y me recibió un señor de seguridad con un rifle en sus manos. Mi primera reacción fue asustarme, sin embargo él fue muy amable. A lo lejos apareció la dueña de la casa, y ella fue a preguntarle a su marido si era posible quedarme. Él llegó hacia mí muy alegre y me dijo: claro puedes acampar aquí. Y me señaló un espacio junto a un árbol de navidad y un Papá Noel gigante. Esa primera noche tuve una ducha y un lugar seguro donde dormir. A la mañana siguiente fui invitada a desayunar con la familia. El desayuno fue un gran banquete, café, jugo de naranja, huevos revueltos, queso, jamón, frijol

y tortillas. Ya en las conversaciones del desayuno pude darme cuenta de por qué la gente estaba armada. Aún nos encontrábamos muy cerca de la frontera con México, y esa zona, según lo que me contaban era muy peligrosa. Y aunque pude comprenderlo, al principio me pareció muy impactante.

Los días siguientes el paisaje cambió estrepitosamente, todo comenzó a ponerse más verde y más frío, atrás quedó el bikini de las playas mexicanas. La carretera comenzaba a subir con mucho desnivel, curvas y contracurvas muy cerradas, subía muy lento y por momentos me tenía que bajar de la bicicleta para poder avanzar. La ascensión sería de los 300 msnm hasta



Puerto el Triunfo, El Salvador.

los 2500 msnm, hacía muchos meses que no pedaleaba y esos primeros días fueron un desafío, no solo por las inclinadas subidas, sino porque la ruta era de una sola vía, y era muy transitada. Otra vez estaba experimentando el miedo a los buses y autos que me pasaban muy cerca. Algunas noches hacía acampada libre saliéndome de la carretera principal y otras veces recurría a la ayuda de los vecinos. Me brindaban un espacio donde acampar, y casi siempre me regalaban café, tortillas, huevos y frijol. La hospitalidad de la gente estaba siempre presente.

En Guatemala había dos puntos que me interesaban mucho conocer: el lago Atitlán y el volcán Acatenango.



# LAGO ATITLÁN

Para llegar al lago, descendí varios kilómetros, el desnivel era un delirio, y hacerlo a la inversa con una bicicleta cargada era casi imposible. El camino era nuevamente muy cerrado, pero esta vez poco transitado, la bajada fue una fiesta, y a cada tanto soltaba los frenos para disfrutarla aún más. En una curva paré a mirarlo desde arriba, estaba rodeado de montañas y volcanes, era magnético. Más tarde entendería por qué. Desde las vistas panorámicas se podían ver los pueblitos de alrededor. El lago era de un tamaño inmensurable, no se veía su final, algunos días tenía olas como un mar, y otros días guardaba

una profunda calma. Muchas veces solo me senté a contemplarlo, y mirar a las lanchas ir y venir. Había muchas historias alrededor de él, incluso hace muy pocos años se había descubierto que bajo sus aguas se encontraba sumergida una antigua ciudad Maya, Samabaj.

En la región de Sololá, pude experimentar un contacto más real con la gente del lugar, aquí guardaban más las tradiciones ancestrales tanto en sus vestimentas como en sus dialectos. Me quedé en la región cerca de un mes, pasé las fiestas de fin de año en un pequeño pueblo llamado Tzununá, donde pude vivir más de cerca sus tradiciones. El 24 cerca de la medianoche, la gente se reunió en el centro del pueblo y



Volcán de Agua de fondo, Guatemala.

emprendieron una peregrinación hacia la iglesia. Fueron más de media hora de petardos sin cesar realmente aturdidores, la gente avanzaba lento, con velas en sus manos. Todos muy serios y concentrados. Las mujeres llevaban pañuelos en sus cabezas, y ya en la iglesia, se separaron entre hombres y mujeres. Por momentos quería filmarlo y fotografiarlo todo, pero tampoco quería que sintieran que estaba siendo irrespetuosa con su tradición. Vivir este acontecimiento fue cautivante, observaba y acompañaba todo lo que hacían en silencio, y estar allí esa noche me permitió ver mucho más de cerca cómo celebran la llegada de la navidad, tan diferente a mi país de origen.

# VOLCÁN ACATENANGO

La siguiente gran parada fue en Antigua y ya no estaba sola, sino con mi amigo Nube. Dejamos las bicicletas, las cambiamos por las mochilas, equipo de acampada y salimos con todo el entusiasmo a subir el volcán Acatenango para ver desde allí el volcán de Fuego. Después de una intensa caminata de unas 5 horas, llegamos al sector de camping municipal, habíamos ido sin guía. Un grupo de 4 amigos, fogón, y el protagonista de la



Cráter del Volcán Acatenango, vista del volcán de Fuego, Guatemala.



Volcan de Fuego, Guatemala.

noche, el volcán de Fuego lanzando lava en sus laderas, y todos en un gran unísono de ¡guauuu! A la madrugada la aventura continuó y subimos hasta el cráter del volcán Acatenango. Desde allí una nueva vista panorámica, el volcán de Agua, a sus pies la ciudad de Antigua, y el gran espectáculo: las fumarolas y los rugidos constantes del volcán de Fuego. Esa noche sin dudas quedará guardada en mi memoria como una de las más especiales. Simplemente, todo fue perfecto y fue una de las experiencias más alucinantes de todo mi viaje. Guatemala estaba resultando como me habían contado, tenía paisajes majestuosos.

Nuestras siguientes noches fueron de acampada cerca de lagos, lagunas, pueblos muy pequeños o fincas cerca de la carretera, y poco a poco nos íbamos alejando del volcán de Agua que parecía que por momentos nos iba custodiando.

# HACIA EL SALVADOR

La alegría arriba de nuestras bicis seguía, y muy pronto nos encontramos con un cartel que decía: Ruta hacia El Salvador. Puff me explotaba el corazón, realmente estaba eufórica, el país vecino ya estaba muy cerca. Nos habían recomendado la Ruta de las Flores, y hacia allí íbamos. El cruce de frontera fue muy sencillo, y a Guatemala fue decirle un gran gracias, adiós, nos vemos pronto. Las fronteras son esa línea imaginaria que inventamos, pero cruzar un nuevo país siempre me trae nuevas preguntas, nuevos descubrimientos y un entusiasmo que se recarga como una batería. Nube es fanático de las tortillas de maíz, y una de nuestras primeras paradas fue ir en busca de tortillas y de las famosas pupusas. - 5 tortillas por 1 cora (25 centavos de dólar), le dijo la señorita. Las sacó de la parrilla, las envolvió en aluminio y se las entregó. - ¿Le gusta el queso? - Si le dije yo. Y enseguida me trajo una tajada de regalo. - Para comer con sus tortillas, dijo. ¡Qué gran bienvenida! Ahora sí, listos para ir a la Ruta de las Flores. Recorrimos pueblito por pueblito, y nos sentamos en cada una de sus plazas. La postal fue casi siempre la misma, la iglesia frente a la plaza central, árboles florecidos, calles empedradas, niños jugando, todo estaba muy en orden. El ritmo de estos pueblos era otro, aquí todo iba con calma, y me asombraba el profundo silencio.



Foto de: Nube.



*Acampe en cercanías a playa El Cuco, El Salvador.*

# ACTUALIDAD Y REALIDAD

Años atrás no hubiera elegido a El Salvador como un destino a recorrer, y eso se debía a las noticias de inseguridad que se escuchaban: que era un país muy peligroso, que estaba manejado por los pandilleros, entre muchas cosas más, y para mí que tampoco era asidua consumidora de noticias políticas del mundo, lo tomaba como una información confiable, aunque reconozco que no

conocía nada de su historia. El Salvador no hace mucho tiempo (marzo 2022) había ingresado a un “régimen de excepción”. En dicho regímenes se llevaron a cabo muchas medidas para tratar con los grupos criminales, y en el último año hubo más de 50.000 mil detenciones. Y en este contexto social y político estaba atravesando el país arriba de mi bicicleta. La mayoría de los viajeros que había cruzado en el camino me recomendaban visitarlo. Todo se transformó en curiosidad y ganas de conocerlo aún más, quería entender qué había pasado en el medio para pasar de ser el país más peligroso, a uno al que los viajeros no debíamos dejar de ir. En mi estadía, aproximadamente unas 3 semanas, pude recorrer las zonas más altas, subir

sus montañas tropicales, ir a la capital e incluso a algunos pueblos del Pacífico. Y en ese movimiento tuve la oportunidad de conversar con las familias que me recibieron en sus hogares, o incluso con las personas que me cruzaba en la calle. Las noticias ya no eran lejanas, sino relatadas en primera persona por sus propias experiencias. Me contaban de lo tranquilos que ahora vivían, que ahora sí podían visitar familiares en otros barrios o ciudades. Hablase con quien hablase, el punto en común era siempre el mismo, ahora El Salvador era un país mucho más en paz, la delincuencia había disminuido, y percibí en ellos gran orgullo, no en el proceso, sino en lo que hoy en día se había convertido el país. De lo que no se hablaba tanto, era de las medidas que se habían tomado. Claro que yo a esa altura me daba cuenta de que era un tema sensible de hablar, y a muy pocas personas pude hacerle las preguntas que tenía en la cabeza, es decir, qué opinaban de las detenciones, la violación a los derechos humanos, y de lo que había ocurrido con esas personas. Las respuestas que recibí fueron muy sinceras y muchos tenían alguna experiencia muy cercana para compartirme. Ahora estaba conociendo un trocito más de su gente, de su historia.

Los salvadoreños siempre me preguntaban cómo me sentía en su país, que me había parecido, y si volvería. Yo siempre respondía lo mismo: que en ningún momento había tenido miedo, ni me había sentido insegura, y que su gente se había encargado de hacerme sentir muy cómoda y bienvenida en cada lugar, todos fueron muy hospitalarios, nunca me faltaron lugares para pasar la noche ni agua fresca para beber. Y cuando recibían mi experiencia, podía ver sus rostros con gran orgullo.

Sin dudas, este pequeño país de Centroamérica tiene cientos de lugares hermosos para visitar, pero lo que al final me quedan son estas experiencias, estas conversaciones en una plaza o en puerto viendo el atardecer.



**Fernanda Gutiérrez**

Salí de Ushuaia en 2018, estoy dando una vuelta por latinoamérica. Viajo sin tiempo, sin destino final. Me gusta motivar a otras mujeres a viajar en bicicleta.

# SOMOS MÁS QUE PALABRAS



*Cruzando unas montañas del norte, camino vacío, en una o dos horas solo pasaron dos autos.*

Son pasadas las 7 am, sol arriba, despertador natural, con la música orquestada por los incontables pajaritos cantando cada mañana. Ya van varios días haciendo acampada libre por los territorios del reino de marruecos. Diariamente, cuatro o cinco veces al día se escuchan los cantos del imán, palabras del Corán sonando por los parlantes de las torres que se entrelazan unas a otras en los cantos de los diferentes imanes de las mezquitas alrededor, cada uno a su tono, cada uno a su ritmo.

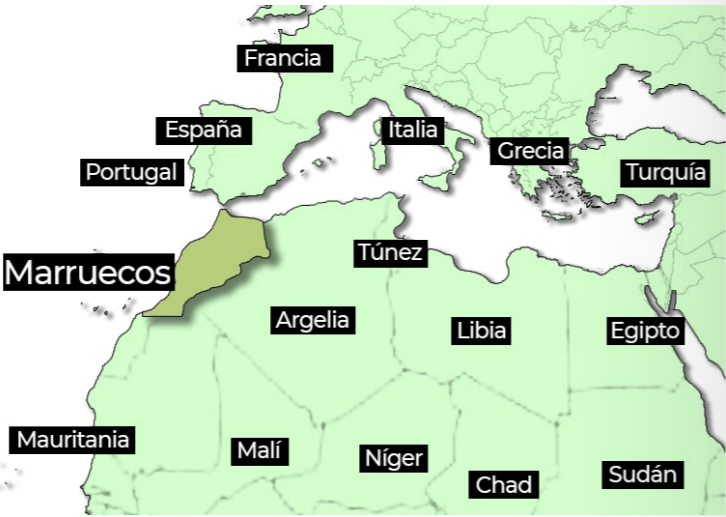


*Antes de Chefchaouen, Acampada en un pueblo de campesinos.*

Costa del noroeste de África, territorio sujeto por el comercio, guerras, invasiones y migraciones, riqueza cultural que se observa con facilidad. Costa bañada por el encuentro del mar atlántico y las aguas del mar mediterráneo, puerta de África o puerta hacia Europa separada por un par de kilómetros de aguas abiertas.

Territorios de la cultura mediterránea, olivos, viñedos, trigo, frutales de estación regados por montañas y valles, pastores cuidando de animales, transporte de mercancías por mulas y burros al sol abrumador del medio día, caminando por las carreteras del país a rumbos desconocidos.

Los países islámicos, popularmente conocidos por su hospitalidad, no dejan espacio a dudas, incontables invitaciones a beber desde un pequeño vaso de vidrio té con menta al estilo marroquí, fruta, pan, agua o mejor dicho, lo que tenga a la mano, ofrece la gente local. En las grandes ciudades mucha gente habla como segunda lengua algún idioma extranjero de origen europeo, inglés, español o



Casa de amigos, Polemica en la television por primera mujer repartidora de comida rapida en bicicleta.



Meknes, Antiguas murallas imperiales que protegían a los habitantes de invasiones

mayoría francés por su pasado colonial, cuestión que facilita un poco la comunicación. Pero en los interiores del país, lejos de las ciudades, la situación cambia, predomina el árabe, idioma proveniente de la península arábiga. Además, en algunas zonas, aún existen nativos de la lengua bereber, lengua que se remonta a varios años antes de la llegada del islam, y el idioma árabe.

الرباط

RABAT

مكناس

MEKNES





La acampada libre por aquí no es cosa complicada, basta preguntar a algún local sobre algún lugar donde poner la carpa y casi siempre hay respuesta positiva.

Creo que lo más bonito de los seres humanos, es que logramos comunicarnos sin hablar la misma lengua. Tenemos muchos más recursos que la palabra, las miradas, gestos, señas, imitaciones de sonidos.



Mercado, Mercado local en busca de fruta para cruzar unas montañas desérticas.



Mercado de Meknes, Comiendo con locales, comida fresca y apetitosa.



Puerta de Fez, Puerta de bienvenida a las antiguas calles de Fez.

Comienzo a desarrollar nuevas herramientas, el idioma esencial del ser humano comienza a aparecer, no importa la lengua nativa, no importa la religión, el tiempo se detiene por el deseo de entendernos, a veces lo logramos, otras veces solo queda reír y compartir el vaso de té con menta mirando al horizonte.

Hace algunas noches, llegué en medio de unas pequeñas montañas, valles coloreados por olivos. El cansancio constante de escalar y subir montañas día tras día a veces pasa la cuenta a última hora. Me acerco a una casa, pregunto a un hombre si puedo poner mi carpa debajo de alguno de los varios olivos del lugar. Solo habla árabe, lo intentamos un par de minutos explicando con señas que solo es una noche, mañana por la mañana seguiré mi camino. Es un hombre un poco serio, para mi sorpresa me señala que en la montaña del frente puedo acampar, sitio más agreste y expuesto al viento, quizás un kilómetro y medio de diferencia. Me alejo de su casa en busca de poner mi tienda de campaña. Ya carpa instalada la película en vivo y en directo es el atardecer, colores anaranjados regados por las montañas, un pedazo de pan al estilo marroquí en una mano, fruta y agua para terminar el día. Cae la noche, momento de dormir, casi cerrando los ojos del cansancio,

se escuchan pasos afuera, una voz de un hombre y palabras en árabe. Me tengo que levantar para salir a mirar en la oscuridad de la noche, sin poder identificar mucho quién era. El hombre de hace unas horas antes se presenta frente mi, me entrega un pan, una botella grande de agua y una linterna. Entre palabras de árabe y señas entiendo que se está disculpando por mandarme al otro lado de la montaña, me deja las provisiones, me da un abrazo y se va, no pude decir nada. Ya él en su camino, le grito gracias en árabe, de las pocas palabras que aprendí.

Vuelta a la carpa tratando de entender lo ocurrido, no queda nada más que agradecer y a dormir, en un par de horas sale el sol de nuevo.



Italo Arias Berrios

Me llamo Italo soy originario del sur de los andes, Santiago capital, valle, tierra de montañas, mirando de reojo al mar pacífico. Llevo viajando mas de una año en bicicleta, descubriendo nuevos lugares, haciendo nuevos amigos, aprendiendo de la naturaleza y disfrutando de las cosas simple de la vida.

Usá el hashtag  
**#TuCicloviaje**  
y aparecé en el próximo  
número de Revista Cicloviaje



**exploreforhuntington**  
El Chaltén, Patagonia



El Chaltén - Argentina  
A journey into autumn's deep puts all my worries fast asleep. I will never get tired of these beautiful fall colors that leaves me speechless. Another nice shot in El Chalten surrounded by groves and mountains.



**juanporelmundo.c0m**  
Chaingmai Thailand



Tengo dos noticias que daros...

1ª: ¡HOY CUMPLO 3 MESES EN ASIA! Tres meses recorriendo tres países: #Vietnam #Laos y #Tailandia donde me encuentro actualmente

¡Han pasado volando! O mejor dicho, rodando sobre mi querida Fujú

Momentos increíbles conociendo lugares y personas espectaculares. También momentos difíciles (como en la última foto) pero todo son aprendizajes

2ª: Como muchos imaginabais NO VUELVO A CASA POR NAVIDAD... Me quedo un poco más por aquí. Estoy disfrutando mucho esta experiencia y voy a alargarla un poquito más... Y no, aún no sé cuánto más

Gracias a todos los que seguís mi aventura, me apoyáis usando el código JUANXPORELMUNDO para vuestro seguro @chapka\_es y me enviáis palabras de apoyo y ánimo

Os deseo unas muy FELICES FIESTAS Yo las pasaré en #ChiangMai junto a otros viajeros a 30°



**juanlujp**  
El Sur De Bolivia

Desierto sur de Bolivia I

Esto van un inglés, un brasileño, un español y dos franceses. Como si fuese un chiste, se forma una grupeta de ciclistas para atravesar la frontera chilena y adentrarse en la incomoda Bolivia.

La primera parada son las lagunas verde y blanca. Su belleza contrasta con lo difícil que es acampar a sus orillas. Al lado hay varias montañas, pero una destaca por ser más alta y con forma cónica perfecta. Es un volcán. Se llama Licancabur y mide casi 6000 metros. La idea es subirlo.

Nos levantamos a las 3 am. El termómetro marca menos de - 10°C. Todas las verduras que compré se me han helado. Cocinamos avena cómo podemos y partimos. Andar de noche con ese frío me desorienta. Empezamos a subir el volcán y aún sigue todo oscuro. Empieza a amanecer por el lado Chileno. Consigo ver el desierto de Atacama que dejamos atrás. Pregunto cuánto falta y me dicen que subir 700 metros de desnivel. Estoy literalmente muerto, pero bueno, pienso que hay que tomarlo con calma, que es un esfuerzo de largo recorrido.

La subida es muy difícil. No hay camino. La montaña la forman millones de piedras sueltas formando un ángulo de 45 grados. Hay que elegir el trazado donde están las más grandes ya que están más clavadas. Llegamos a la última tirada ya sin aliento.

En lo alto se ven todos los alrededores. Montañas nevadas, más lagunas y caminos donde se levanta mucho polvo por los jeeps que no dejan de ir y venir. También se ve el cráter del volcán, que está helado.

El descenso es más duro de lo que pensaba. En total más de 10 horas de ruta y como premio toca acampar otra vez con frío extremo. La travesía comienza entretenida.



**exp\_tierra**  
El Manso. Rio Negro

El valle del río manso es un refugio de la naturaleza suspendido en el tiempo. En este lugar apartado del mundo, el hombre convive con la naturaleza sin alterar el ecosistema, manteniendo esa mística de los primeros pobladores tal como a principio de siglo.

El paso del Manso o paso de Cochamo, es uno de los pasos más bajos (300 msnm) por el que históricamente se desplazaban los pueblos originarios que habitaban la región.

Las aguas del río Manso no son tan frías, debido a que en su largo recorrido reposan en el lago Mascardi, el lago los moscos, el lago Steffen y el lago Less dándole una transparencia única.

Sendero el Manso, 20 km de pura belleza única de la Patagonia.



# #TuCicloviaje



**poroto\_\_el\_cicloviajero**

Volcán Osorno

Esta zona se ubica en la cara Nor-Oeste del Volcán Osorno en el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, Región de Los Lagos, Chile.

Ufff... Es magnifico y les puedo contar que este gerritorio se caracteriza por ser un paso de montaña en una extensa pampa volcánica entre zonas de aluviones y deshielos haciéndola apta para el trekking, trailer runing y ciclismo pero siempre tomando las precauciones de ello ya que las características del suelo las hace bastante sencillo para tener una caída.

La inmensidad del lugar, las nubes, las formas de las montañas y el viento, la hace un lugar único en la puse a prueba mi @satirobikes brillando en su aguante y comodidad

El descenso hacia el lago Todos Los Santos es bélico y la veremos un post más adelante



**mochilasycaminos**

Jueya, Jujuy, Argentina

No hay camino donde el mismo grito no esté presente..

No es regla, pero el viajar en bicicleta te conecta más directamente con la Naturaleza .. ya no pasa desapercibido el daño que está sufriendo.

A medida que los caminos discurren, esa voz se va haciendo cada vez más fuerte. Va resonando en uno .. es imposible no oírla!



**pedaliando.mgm**

Playa De Cofete

La guinda del pastel en Fuerteventura, tuve que ganarmela.

Tras recorrer toda la isla de Norte a Sur, pude llegar a esta maravilla de playa, 13km de pura naturaleza salvaje.

Tras pasar dos días en este lugar sin duda pasa a ser de mis lugares favoritos en los que he podido acampar en todos mis viajes.

Veo difícil encontrar alguna playa mejor, pero por suerte aún me quedan unas cuantas islas para seguir explorando y disfrutando de la costa y los volcanes de este increíble archipiélago Canario.



"De las montañas de Wadi Musa al lugar mas bajo de la tierra , el Mar Muerto"

El centro de Jordania nos trajo algunas sorpresas, el cambio del clima se notó y empezamos a sentir el calor sofocante con temperaturas de casi 40°C, nos dieron muchas ganas de llegar rápido al Mar Muerto.

En los primeros kilómetros hubo que cruzar el desierto de Wadi Araba con rutas que no había nada, solo algún campamento beduino a lo lejos con sus ovejas y camellos. En todo este tramo las estaciones de servicio fueron lo mejor que nos pasaba , agua fresca y sombra para descansar.

Otra de las más lindas sorpresas fué cruzarnos justo antes de llegar al Mar Muerto con @mamaquenovuelvo y lbon, dos españoles que también estaban recorriendo Jordania. Era la primera vez que compartimos ruta con alguien y fue una experiencia más que bonita. Muchas charlas y anécdotas en los 4 días que compartimos.

Juntos llegamos al Mar Muerto y fue nuestro momento consagratorio, no podíamos creer lo lejos que habíamos llegado y la experiencia única de meternos al agua. Por la cantidad de sal que tiene uno flota sin ningún esfuerzo y todo esto a 300 metros bajo el nivel del mar.



**mmaisonnave**

Mar Muerto, Jordania



# DESAFIANDO AL VOLCAN OVERO



GONZALO SE AVENTURA HACIA LA REMOTA Y ABANDONADA MINA SOMINAR EN EL VOLCÁN OVERO. ATRAVESANDO MÁS DE 300 KM, REVELA UN PAISAJE MAJESTUOSO Y LA HISTORIA OCULTA DE ESTE YACIMIENTO DE AZUFRE. SUPERANDO DURAS PENDIENTES Y ALTITUDES EXTREMAS, GONZALO COMPARTE EL EMOCIONANTE ASCENSO, CULMINANDO EN UNA SORPRENDENTE PERO DESGASTADA MINA DONDE LA NATURALEZA RECLAMA SU ESPACIO.



Manga de la mina Sominar

Hace unos años tuve la oportunidad de conocer el valle del Sosneado, ubicado en Mendoza, provincia en la que nací y pedaleé por primera vez. Este reconocido lugar tiene unas famosas aguas termales y un abandonado hotel, en un remoto rincón de la cordillera.

Para quienes me conocen saben que mis desafíos siempre van más allá. Las ansias de realizar una nueva aventura están siempre latentes y al ver que el camino de la ruta provincial 220 seguía su curso hacia lo más profundo de los Andes, donde el volcán Overo yacía majestuosamente, me tenía impaciente. Algo me atraía aún más, ninguno de los turistas que merodeaban estos rincones lo hacían más allá. Tenía algo que descubrir.



# LA MINA SU HISTORIA

El Overo es un volcán coronado por glaciares eternos, a 4600 msnm, albergó una de las minas más históricas del país, la mina Sominar. Abandonada desde 1963, en su apogeo fue considerado uno de los yacimientos más importantes de América. Esta se dedicaba a la extracción de azufre, abasteciendo a más de la mitad del país. La mina dio trabajo a cientos de personas, argentinos, chilenos y bolivianos. Algunos llegaban desde países vecinos, sin abrigo, casi descalzos e indocumentados, con la esperanza de una vida digna.

La mina contaba con un cable carril de 12 km de extensión, desde los 2250 msnm a los 4200 msnm, nuestro objetivo a alcanzar. Hoy gran parte de las torres han sido retiradas o abatidas. Allí los vientos pueden llegar a superar los 200 km por hora, haciendo de este un rincón difícil de explorar.



Existían dos centros de labores principales, en el primer núcleo a 4400 metros de altitud se encontraba el yacimiento donde el trabajo era muy duro y era abandonado durante el invierno. El segundo centro, a 3150 metros de altitud, llamado El Ángulo, ocupado por un grupo de familias dedicadas a la atención del cambio de rumbo del funicular, entre otras tareas.

Debido a una superstición de los mineros, en el primer núcleo, las mujeres no tenían permitido el paso, se creía que traían mala suerte. Desgraciadamente, algunos accidentes ocasionados en coincidencia con la llegada de ellas habían alimentado la leyenda.





# COMENZABA LA AVENTURA

Pasados dos años me propuse realizar este desafío, retomar este mismo camino para tratar de completar una travesía que en aquel entonces había visto imposible. Volví con la misma compañía, pero con el afán de descubrir aquello que pocos habían podido conocer.

Salíamos de la ciudad de Mendoza montados en nuestras bicicletas, nos esperaban cinco días de pedaleada, más de 300 km hasta llegar al pueblo del Sosneado ubicado en el departamento de San Rafael. Nos dirigimos al sur de la provincia tomando la vieja ruta 40, ahora llamada RP101, que une el pueblo de Pareditas con el pueblo del Sosneado. Una ruta que no tiene mucha complejidad, pero que poco a poco va sumando alguna dificultad, perfecta para comenzar a dar marcha al motor.

¡Ahora sí! Desde el pueblo del Sosneado ultimamos detalles, nos abastecimos, controlamos las bicis y en un cerrar de ojos volvíamos a pedalear sobre la ruta 222 que nos dirigiría por completo a nuestro nuevo Aconcagua, la mina Sominar.

Comenzaba el día, a nuestra izquierda el río Atuel nos acompañaba, así como las buenas condiciones climáticas. En estos días comenzamos a sentir una atmósfera muy particular, la que solo ofrece la cordillera, un lugar único. Sobre la bici el calor sofocaba, pero el viento frío ralentizaba todo efecto, las piedras iban descubriendo poco a poco nuestro andar y nos daban la bienvenida.

Sin más dificultades, descansamos una noche en la laguna el Sosneado y otra en el hotel en ruinas. Sobre el atardecer montamos la tienda, y luego con un café entre las manos, mientras el sol caía, pensaba sobre todo lo que podría llegar a venir.

Luego de un día de pedaleada, un desmantelado campamento de piedras nos indicaba que ya habíamos llegado a la mina. Desde aquí da comienzo una huella de 35 km, más de 2000 metros de desnivel positivos que conducen hasta ella. El mismo que décadas atrás servía a todos los trabajadores. Curvas y

contracurvas se alzaban sobre nuestras cabezas, esas mismas nos llevarían a lo más alto.

Fue una verdadera sorpresa poder rodar, al menos los primeros kilómetros, sin ninguna dificultad. Sobre el mapa las cosas pueden verse de una manera y sobre el terreno pueden variar con creces, aunque las nuevas tecnologías han ayudado y facilitado enormemente esta tarea. De todas formas sabíamos por experiencia, que con el pasar de las horas, esto se complicaría, requiriéndonos un mayor esfuerzo y concentración.



Ascendíamos, a nuestras espaldas, dejábamos atrás lo que fue la planta de procesamiento, y parte de las viviendas de sus trabajadores, hoy ocupadas por puesteros. Hubo momentos en los que las duras pendientes nos obligaban a bajar y empujar la bici. Esto nos permitía levantar la cabeza, observando con atención la extensa línea del cable carril y sus torres, muchas de ellas ya inexistentes.

Alcanzamos los 3150 msnm llegando al Ángulo, llamado así por ser el lugar donde el cable carril podía optar a un segundo rumbo. Aprovechamos una vieja y derrumbada instalación de la mina para refugiarnos del viento y así poder pasar la noche en el amparo de nuestra tienda. Desde aquí las vistas son asombrosas, al oeste se puede observar un extenso cordón montañoso, glaciares y picos de gran altura que dividen a ambos países.



Despertaba entre el silencio y el canto de algunas aves que se encontraban merodeando mis alforjas. Bajo el resguardo de la tienda observaba, a más de mil metros de altura nuestro próximo objetivo, una gigantesca carcasa de hierro nos marcaba el rumbo.

El día se pronosticaba duro y nuestras piernas, con el pasar de las horas, comenzaban a resentirse. La escasa vegetación poco a poco empezaba a desaparecer, así como las vertientes de agua, las que fuimos dejando atrás, imaginando lo difícil que sería volver a encontrarlas. Con este punto fuimos muy estrictos, aunque el calor apretaba tanto como la subida, en los próximos kilómetros bebimos solo algunos sorbos de agua.



# NUESTRA LLEGADA

No sumergimos en un mundo olvidado, hierro retorcidos, maderas, carros, rieles, botellas fueron apareciendo sobre el camino demostrando que entre todo ese olvido existieron vidas. El azufre le había dado una nueva oportunidad a cientos de hombres.

Durante la extensa subida trataba de montar a mi bici, pero muchas veces fue en vano, el viento no me permitía continuar. Las ráfagas me azotaban constantemente y con ellas un fuerte olor a azufre me invadía por momentos. Estábamos cerca.

Sobre nosotros alcanzamos a observar el último eslabón de esta gran obra de ingeniería. Una estructura de piedras, concreto y zinc, techos caídos, y algunos muros, intentan resistir al paso del tiempo. Aquí la naturaleza rige con furia y las duras condiciones con las que estos materiales conviven, acumulación de nieve, desprendimientos y tormentas, hacen de ella una victoria efímera. Pronto todo esto volverá a ser de quién pertenece.

Llegamos y dejamos nuestras bicis a un costado, me desprendo del casco,

camino con detenimiento y observo el suelo a cada paso, los vidrios rotos sobre el camino son demasiado, mis pasos son cautelosos. Frente a mí un gran recinto, talleres, cocina, habitaciones, baños, lo que fue por largos periodos el hogar de los obreros.

# LA VUELTA



A mi retorno las que fueron largas jornadas se convierten en cortas. Reflexiono y experimento la felicidad de haber concluido un nuevo objetivo, haber aprendido nuevas lecciones. Sobre mi rostro mi sonrisa lo demostraba, me encontraba emocionado por lo vivido. Satisfecho por el esfuerzo y su recompensa.

Kilómetros abajo encontramos a Gonzalo, un puestero que días atrás nos había recomendado donde bordear el río. Nos invitó a tomar unos mates, probar unas torta fritas y luego nos sorprendió con un delicioso guiso. El sabor de un plato así se multiplica cuando existen personas como él que alimentan las leyendas del Overo. Aunque esas huellas la borrará el tiempo, siempre existirán hombres que guardaran con sus palabras historias como la de la mina Sominar.



**Gonzalo Zamorano**

Nacido en Mendoza, Argentina viaja por el mundo hace más de 9 años, ha recorrido países de Europa, Asia, pero en los últimos años se ha dedicado a explorar rincones inhóspitos de la cordillera de Los Andes. Incursionó hace unos años en la modalidad bikepacking lo que le permitió proponerse mayores desafíos explorando sus límites físicos y mentales.



Rio Atuel, Valle del Sosneado

# LA AVENTURA DE VIAJAR EN BICI

Todo lo que debes tener en cuenta para elegir la bici para tu próximo viaje Bikepacking, descubre las claves para una aventura ligera y emocionante. Javier nos comparte secretos sobre materiales, componentes y equipación, analizando la versatilidad y agilidad de esta modalidad. Fundamental para aquellos que buscan embarcarse en su propia odisea sobre dos ruedas.



Gravelero listo para viajar Cannondale.com

## Bicicleta, material, componentes, ventajas

El bikepacking es una mezcla entre bicicleta de montaña, acampada ligera y mucha aventura. Ha crecido significativamente en los últimos años y son numerosos los ciclistas, viajeros y aventureros que se acercan a esta modalidad en la que diversas bolsas se enganchan a la bicicleta mediante velcros y cierres rápidos, sin apenas necesidad de herramientas. El bikepacking es una forma de viajar en la que la aventura impregna

cada uno de tus desplazamientos. El actual bikepacking no es más que una denominación moderna de algo que se viene practicando desde hace más de un siglo. Muy parecido al cicloturismo, pero destacando aún más la ligereza y una buena experiencia dinámica que nos permiten meternos por caminos más cerrados y técnicos comparados con el ciclotruismo. Aunque el cicloturismo de toda la vida, en su versión más minimalista es prácticamente lo mismo.

## Características de una bicicleta para viajar

Cualquier bici sirve para viajar, de hecho siempre digo que la mejor bici es la que ya tienes en casa. Pero hay algunas consideraciones importantes que debemos tomar si pensamos en hacer bikepacking con nuestra futura bicicleta.

## Tipos de bicis para bikepacking

Se puede hacer bikepacking preferiblemente con una mountain bike o con una bicicleta gravel, pues son las más polivalentes para todo tipo de trazados. Desde carreteras hasta caminos, senderos, pistas, etc. Las más usadas para zonas de montaña y pasos más técnicos son las bicicletas de montaña, además también son las más extendidas dentro del público ciclista.



Viajar en bici siempre es más divertido en grupo Cannondale.com

Las gravel, bicis derivadas del ciclocross, pero con geometría más relajada, buscando nobleza y capacidad de carga, son perfectas para poder hacer un poco de todo siempre y cuando el viaje que vayamos a afrontar no sea demasiado técnico. No obstante, podemos hacer bikepacking también con bicis de carretera, trekking, urbanas e incluso plegables. El tipo de bici que tengas determinará el tipo de rutas que puedas hacer, pero no limitan a la hora de cargarlas con bolsas. Aun así

también es cierto que la geometría de bicis pensadas para bikepacking tienen distancias entre ejes más largas, ángulo de dirección más lanzado, buscando nobleza, aplomo y seguridad, tanto si vamos con la bici cargada como si no. En el caso del cicloturismo, los cuadros buscan capacidad de carga y posición erguida con la que disfrutar del paisaje y no llevar demasiado inclinada la espalda. Prima la comodidad frente al rendimiento.



Viajar en bici siempre es más divertido en grupo Cannondale.com

## Materiales de sus cuadros

A día de hoy los materiales más usados en bicicletas son, sobre todo, aluminio y carbono. Pero en bikepacking se siguen utilizando mucho el acero y el titanio como materiales nobles que aguantan mucho trasiego y uso intensivo de cara a viajes.

Todos estos materiales son aptos para realizar bikepacking, incluso el carbono, aunque con unos habrá que tener más cuidado, pues un cuadro de acero o titanio siempre serán más resistentes que uno de carbono. A la hora de elegir el material debemos tener en cuenta nuestro presupuesto,

si nos importa mucho el peso final, nobleza del cuadro, etc.

Los más económicos suelen ser de aluminio ofreciendo buen peso y algunos de acero son asequibles, pero son los más pesados, salvo que optemos por un cuadro artesano o buenas tuberías, en cuyo caso suelen ser más caros. En cuanto al titanio, es un material bastante caro pero muy cómodo, algo más incluso que el buen acero. Y el carbono, con las actuales evoluciones del mismo, ofrece muchas posibilidades, pero es cierto que es más perecedero y delicado. Depende del uso que vayas a hacer de tu bici en viajes y salidas sin peso, si merece más la pena la elección de uno u otro material.



Grandes paisajes, mejores personas Ortlieb.com



Bici de montaña y viaje pueden estar unidos Ortlieb.com

## Tipos de ruedas

Las 26" siguen siendo las ruedas más interesantes para hacer un viaje alrededor del mundo por cuestión de recambio en algunos países, pero en Europa son una opción un poco denostada y no son mala opción si tienes un presupuesto limitado.

Otras opciones son las ruedas de 29" o 700c en caso de bicis gravel. Es un diámetro de rueda que favorece una alta velocidad de pedaleo y es una interesante opción como bici de fin de semana con la que de vez en cuando haces algún viaje.

Las ruedas de 27,5" permiten montar ruedas más fuertes y con mayor ancho de cubierta, lo que añade flotabilidad y agarre. Algo que viene muy bien para viajar cargados con bolsas. Son una opción interesante y a pesar de que no suelen rodar tan rápido como las 29", entran mejor en curva, siendo más maniobrables en tramos cerrados y estrechos. La elección de la rueda, como siempre, corre a cargo de las necesidades de cada uno.

## Componentes y accesorios

Lo que más nervioso pone a un ciclista a la hora de comenzar un viaje es la cantidad de cosas que debe meter. ¿Las necesitamos todas?... Muchas veces el miedo a lo desconocido nos lleva a llevar más peso y objetos de lo que realmente necesitamos. Es fundamental siempre con las premisas de la ligereza y el minimalismo.

## Bolsas de bikepacking

A la hora de afrontar un viaje de bikepacking existen varias bolsas que debemos tener en cuenta: bolsa de manillar, bolsa de cuadro, bolsa de sillín, bolsa de tubo superior, stem bag y bolsas de horquilla.

**Bolsa de cuadro:** se aprovecha su lugar centrado dentro de la bici para guardar los objetos más pesados a fin de bajar lo máximo el centro de



El cicloturismo permite avanzar rápido por carreteras y caminos asfaltados Ortlieb.com



*Sonría, por favor. El viaje en bici aporta grandes experiencias de vida. Ortlieb.com*

gravedad. Puede ir enganchadas con velcros, gomas o fijas al cuadro si lleva roscas internas el cuadro. En cualquier caso, no es mala idea proteger el cuadro en zonas de posible rozamiento extra a fin de evitar posibles rozaduras en la pintura.

**Bolsa de manillar:** Las hay con arnés separado o con las cintas de enganche incorporadas. Estas últimas suelen ser más ligeras y las que llevan arnés separado más cómodas a la hora de montar y desmontarlas de la bici.

**Bolsa de sillín:** Igual que las de manillar las hay con arnés suelto o sin él, así como con sistema antibalaneo. Son perfectas para guardar ropa seca, por ejemplo, y en días lluviosos nos hacen de guardabarros trasero.

**Bolsa tubo superior:** se ubican cerca de la potencia y son perfectas para guardar objetos de acceso cotidiano como móvil, pañuelo, powerbank pequeño, snack, etc. Añaden algo de espacio y son prácticas.

**Stem bag:** Están muy bien para llevar un bidón de medio litro o algo de comida para ir tomando mientras pedaleamos. Se agarran al manillar y la potencia.

**Bolsas de horquilla:** Permiten cargar en torno a tres kilos por pata y aumentan mucho la capacidad. Interesante para viajes de largo recorrido, pero perdemos libertad de movimientos en pasos estrechos.

## VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LLEVAR BOLSAS DE BIKEPACKING EN VEZ DE ALFORJAS



*Grava, calamina, piedras, zahorra... Llámenlo como quieran, las bicis pueden con todo.*

*Ortlieb.com*

# Ventajas

Este concepto de cicloturismo se inventó para poder ir por caminos estrechos, no asfaltados y por trialeras técnicas, gracias a que las bolsas van centradas en la bici. Esto ayuda a repartir el peso entre las ruedas y a mantener el equilibrio, además de la ventaja de cargar con menos peso y menos volumen que nos permiten pasar por singletracks rotos.

Otra ventaja del bikepacking es que las bolsas van enganchadas con velcros

o cierres rápidos en varios puntos del cuadro (se reparte la carga), evitando así llevar todo el peso en los ojales donde engancha el portabultos, que a veces, cuando se produce mucho traqueteo, acaban cediendo y se salen los tornillos (a mí me ha pasado más de una vez). Una ventaja más es que se gana en aerodinámica, ya que las bolsas no sobresalen tanto como las laterales.

Nos obliga a seguir la máxima del minimalismo en cada una de nuestras salidas, algo que nos hará disfrutar más de la experiencia dinámica sobre la bici.



La gravel, una bici polivalente y perfecta con la que poder viajar Cannondale.com

Muchos de los actuales sistemas permiten un desembalaje de las bolsas en apenas segundos, lo que permite montar el campamento en apenas minutos, lo que tardemos en sacar los enseres necesarios para un vivac, pernocta o lo que sea.

Las bolsas de bikepacking permiten extraer el aire existente en el interior, y así llevar al mínimo el volumen de las cosas que llevamos en el interior.

Al montarse y desmontarse la mayoría sin herramientas, es muy cómodo adaptar la bici para uso diario (urbano), fin de semana o viaje más largo.

## Inconvenientes

También es verdad que estas bolsas son más limitadas en espacio, por lo que llevamos menos peso, solo lo imprescindible. Todos esos «por si acaso» esta vez se quedan en casa. Al final ganamos eficiencia, pero perdemos algo de comodidad (por ejemplo, al acampar: tendremos que ir en plan muy básico).

En el caso de la bolsa de sillín, si el modelo que llevamos no tiene estabilizador (anti-sway), es posible que pedaleando de pie o en senderos y roderas rotas se nos mueva de lado a lado.

Ojo los que uséis tija telescópica, pues al bajarla, si no hemos calculado previamente el hueco, podemos hacer tope físico con la rueda trasera. Tenlo en cuenta, pues hay fabricantes (como Porcelain Rocket o Bedrock Bags) que hacen bolsas de sillín específicas para este tipo de tijas.

Al distribuir la carga debes ser cuidadoso, especialmente con la que pones en el manillar. No te preocupes tanto por el volumen de la carga como del peso, que es lo que realmente te puede complicar el pilotaje en zonas técnicas.



Javier Bañón Izu

Ciclista, creador de contenido y apasionado de la aventura y el aire libre se me conoce como 'Bikepacker'. Me gusta divulgar la cultura del deporte al aire libre y la aventura en bicicleta.

# PRÍSTINOS PAISAJES

# PATAGÓNICOS

Explora la Carretera Austral a través de la conmovedora odisea en bicicleta de Francisco, desde Puerto Montt hasta los glaciares de Villa O'Higgins. Vive encuentros auténticos, el compañerismo de los viajeros y la conexión única que ofrece el cicloturismo. La Ruta 7 se convierte en un escenario donde la bicicleta desbloquea la esencia de la Patagonia Chilena. Sumérgete en su relato para experimentar la llamada de estos paisajes que parecen sacados de un sueño.

*Hornopiren, Comuna de Hualaihué, Región de Los Lagos, Chile.  
Primera semana de viaje, conociendo los ríos de Hornopiren antes de trasladarme al lago Cabrera en la misma localidad.*



Empezaba a cumplir uno de mis tantos sueños, hacer la carretera austral en bicicleta. Del kilómetro 0 en puerto Montt (Región de Los Lagos) a Villa O'Higgins (Región de Aysén), aventurándome a esta travesía de manera solitaria y con una experiencia en cicloviaje que fue mejorando en la medida que avanzaban los días y junto con ellos, yo y mi bicicleta. Llevaba grandes expectativas de lo que sería este viaje, pero pude observar que cada espacio de la naturaleza que lograba conocer era capaz de superar aquella expectativa que generaba a partir del relato de otros cicloviajeros.

No fue necesario avanzar durante largo tiempo para darme cuenta



la diversidad de paisajes que podía recorrer sobre mi bicicleta en este lugar tan austral y fértil del planeta. Me fui adentrando en sus primeras localidades turísticas, en donde cada una tenía algo diferente para ofrecer a sus aventureros turistas que venían desde distintos lugares del planeta, en variados medios de transporte a través de particulares formas de sustentar un viaje, para lograr ver magno espectáculo de la naturaleza. Al avanzar por la carretera, me quedé asombrado luego de darme cuenta de que en pocas semanas pude visitar grandes playas, extensos ríos, lagos protegidos por comunidades mapuches, enormes volcanes, milenarios ventisqueros de hielo, glaciares en constante cambio y bosques ancestrales que se esfuerzan por resistir ante la mano avasalladora del ser humano en des-arrollo.

Lo interesante de esta ruta hacia el fin del mundo, es la gran cantidad de parques nacionales, los cuales permiten a turistas visitar estos atractivos naturales de manera respetuosa y consciente, intentando preservar esta riqueza en biodiversidad que no merece ser infravalorada bajo la justificación del progreso. De tal forma, la bicicleta me permitió llegar a lugares a los que nunca pensé que



Chaitén, comuna capital de la provincia de Panela, Región de Los Lagos, Chile. Pedaleando por Chaitén, rumbo a "El amarillo", sector del Parque Nacional Pumalín

podría llegar, los cuales se aprecian de mejor manera sobre este medio de transporte. Es por esto que la experiencia se torna abundante en percepciones características por la interacción que se tiene con la flora y fauna del ambiente al alrededor, el cual no deja de ser pintoresco en ningún momento. A estos paisajes se suma la belleza de sus localidades y sus habitantes, los cuales no dudan en ser amables y generosos con el turista que visita amablemente este extremo del país. Tuve la oportunidad de conocer personas increíbles que lograron hacerme sentir que nunca



Cuesta del Diablo en Reserva Nacional Cerro Castillo ubicada en Villa Cerro castillo, comuna de Río Ibañez, Región de Aysén. 100KM desde Coyhaique hasta Villa Cerro Castillo, pasando por la Reserva Cerro Castillo característica por sus huemules.



estuve solo, lo cual, me hizo darme cuenta de que a pesar de viajar solo, siempre hay alguien en el camino que te hará sentir bien con su empatía y disposición a ayudarte de la manera que esté al alcance de sus manos.

Podrán imaginar lo difícil que se hace avanzar hacia el próximo pueblo, luego de tan buen recibimiento que otorga la oriunda persona sureña al amigo que es viajero o caminante, que llegaba con intrépidas intenciones de conocer aquellos lugares de los cuales tanto se habla al describir la ruta 7. Estos viajeros que son capaces de cruzar cielo, mar y tierra para poder encontrarse con estas maravillas de la naturaleza, las cuales parecen haber



Rio Futaleufu,, Comuna de la Provincia de Palena, Región de los Lagos, Chile.  
Rumbo a conocer uno de los 5 ríos más rápidos del mundo. 77 km de camino de tierra con una gran altimetría.

salido de un libro. Aquellos visitantes se terminan encontrando al final del día en algún camping, hostel o lugar de acampada libre que permite compartir distintas experiencias y subjetividades de la vida, muchos siguen su camino, otros los unen o se separan cuando el viaje lo determine. El punto en común es la admiración que cada viajero siente por este sitio para poder llegar hasta este punto austral del largo y angosto Chile.

Particularmente, los cicloviajeros se hacen notar en esta larga carretera de asfalto que luego de muchos

kilómetros se convierte en caminos de tierra extensos, en donde el ciclista adquiere para los demás, características de hozado aventurero, ganándose la admiración incluso de motoviajeros que no dudan en dar un bocinazo o grito de aliento a aquel pedalero que lucha por llegar antes del anochecer al siguiente pueblo. En ocasiones, luego de largas jornadas de pedaleo en donde la tierra, las cuestas, el calor o la lluvia lograban hacer cuestionarme la finalidad de mi viaje, terminaba mi día en un reconfortante camping que me permitía descansar y a la vez conocer otros cicloviajeros. Algunos iban de norte a sur y otros de sur a



Lago Risopatron, entrada al Parque Nacional Queulat en Puyuhuapi, comuna de Cisnes. Region de Aysén. Aventurandome a dormir en un sector abandonado del Parque Queulat. Al siguiente día avancé al Ventisquero colgante Queulat.



*Desembocadura del Lago General Carrera, entre Puerto Río Tranquilo y Puerto Guadal.  
Acampando a la orilla del lago de aguas cristalinas con un ventisquero de hielo de fondo.*

norte, por lo que, era posible generar un ambiente en el cual cada foráneo compartía sus recomendaciones y conocimientos sobre la Ruta 7. Al siguiente día, era posible ver a los diversos viajeros a la salida de las localidades, trasladándose hacia el siguiente punto de interés. Cada uno con un objetivo diferente, pero con la misma obstinación por conocer el lugar recomendado por el viajero con quien pudo hablar la noche anterior, compartiendo en aquel fogón rodeado de personas provenientes de distintos lugares en que la vida

es diferente a la que impera en este extremo sur.

Luego de dejar el asfalto atrás, las distancias entre una localidad y otra se hacía más larga y dura debido al constante camino pedregoso que generaba un cansancio y extenso tiempo de traslado, incluso tomándome días completos de pedaleo. A pesar de esto, el paisaje durante el trayecto no dejaba de ser asombroso, por lo que disfrutaba cada kilómetro recorrido, no obstante, muchas veces debía obligarme a avanzar, producto de mis constantes detenciones, a fotografiar aquellos



*Villa O'higgins, a orillas del lago O'higgins junto a la frontera con Argentina. Región de Aysén, Chile.  
Llegada al final de la Ruta 7, emociones variadas y felicidad indescriptible, he cumplido un sueño más. Gracias Totales.*

parajes que no acostumbro a ver en la zona central de Chile. Me cuestionaba por qué no hice este viaje antes, pero luego me podía dar cuenta que estaba ahí, viviendo el momento en el momento indicado. No podía dejar de sentirme afortunado de estar ahí, cumpliendo uno de los tantos sueños que forman parte de la forma en que quiero vivir la vida, viajando. Al realizar estos trayectos, encontré lugareños que vivían entremedio de un pueblo y otro, por lo que, luego de parar a conversar con ellos, me preguntaba que los había llevado a vivir ahí. Después de ver el paisaje, esa pregunta se respondía por sí sola. La tranquilidad que transmite el paisaje genera aquellos deseos increíbles por no irse de ahí, de habitar aquel lugar que parece alejado de toda aquella realidad que se vive en las grandes urbes. En ocasiones, aquellos lugareños no se contentaban con ofrecerme agua para rellenar mis botellas de abastecimiento, obstinándose por invitarme a compartir un plato de comida conmigo o algún alimento que me permitiera seguir mi camino sin precariedades. Tampoco puedo dejar de comentar el compañerismo que se generaba entre viajeros, sin importar la nacionalidad o región de proveniencia, al cruzarse en la carretera era formidable la intención

de brindar lo que pudiera necesitar aquel compañero de ruta. Sin duda era un sentimiento que se transmitía hacia los demás, de viajero en viajero, luego de que los lugareños demostraran su asombrosa amabilidad hacia el turista.

Luego de esta gran ruta en bicicleta, la más larga de mi vida hasta el momento, considero que el cicloviaje es una excelente forma de conocer lugares y conocerse a uno mismo, permite conectarte con lo que te ofrece el camino en la medida en que avanzas o te detienes para apreciar lo que viene más adelante. Pude compartir

*Laguna Cerro Castillo, Reserva Nacional Cerro Castillo.  
Trekking de 4 horas de ida hacia la Laguna. Vista a la Villa Cerro Castillo en la cual también se pueden observar condores volando a gran altura.*





Glaciar Exploradores, Puerto Río Tranquilo, Comuna de Río Ibáñez, Región de Aysén.  
Conociendo un glaciar durante su derretimiento activo.

experiencias con otros cicloviajeros, lo cual, me permitió darme cuenta de mis deseos de seguir viajando en bicicleta, haciéndolo una forma de vida y asimismo un modo de conocer la realidad. Esta realidad se muestra de manera distinta cuando la recorres en bicicleta, a la velocidad que tú estimes conveniente y haciendo importante todo aquello que sea digno de admirar. Estos paisajes prístinos que ofrece la Patagonia Chilena generan una apreciación que toma tiempo por su gran cantidad de lugares maravillosos por conocer, por lo cual, la bicicleta se hace una excelente herramienta para conocerla en profundidad, incluso llegando a lugares que en otro medio de transporte no se podría llegar. En conjunto con esto, la ruta 7 es una ruta que le permite al ciclista conectar con sus capacidades y determinaciones, desafiándose a sí mismo a tomar decisiones en aquel inmenso camino frondoso de árboles, grandes cascadas y clima cambiante. Por lo demás, el ciclista se hace partícipe de aquella carretera en la cual conviven autos, camiones, campers, motoviajeros, mochileros y caminantes, logrando ser un personaje característico de la ruta 7.

Llegando al final de la carretera austral, es posible apreciar sus

grandes glaciares patagónicos que actualmente están en constante derretimiento producto del cambio climático, clamando protección medioambiental. A lo largo de los años, estos glaciares han permitido la formación de lagos enormes que se transforman en un atractivo para los turistas, permitiendo pasar un agradable momento acampando junto a tu bicicleta a la orilla del lago, observando masas de hielo ubicadas en las grandes y extensas cordilleras que bordean el cielo austral. Estos paisajes se asemejan a las descripciones realizadas a aquello que alguna vez denominaron paraíso, producto de sus prístinos paisajes que no dejan de asombrar en cada kilómetro al visitante que, luego de conocer la Patagonia, no deja de pensar en su próxima visita a este lugar. Sin duda es un punto que merece ser conocido en toda su extensión, lo cual, puede tomar tiempo, sin embargo, no será tiempo perdido debido a las maravillas que entrega esta experiencia de conocer la ruta en todas sus dimensiones.



Francisco González Rojas

Cicloturista, Chileno y psicólogo de profesión, disfruto del ciclismo y de interactuar con otras culturas. Mi meta es viajar mientras trabajo

A child wearing a black helmet and a high-visibility yellow and black cycling vest is riding a bicycle on a wide, light-colored gravel path. The path stretches into the distance, flanked by dry grass and some trees. In the background, there are rolling hills and a clear blue sky. The child is seen from the side, pedaling forward.

# UN COMPAÑERO DE VIAJE ESPECIAL

Descubre la entrañable travesía de Javier, quien, al cumplir su sueño de viajar con su hijo de 8 años, experimenta una nueva faceta del bikepacking. La cuidadosa planificación, el compañerismo, y las lecciones de amabilidad en el camino se entrelazan en una ruta de Zaragoza a Milagro, revelando la magia de compartir la pasión por el cicloturismo con la siguiente generación. Sumérgete en este relato emotivo que va más allá de kilómetros y desniveles, ofreciendo una perspectiva única sobre la conexión entre un padre, su hijo y la bicicleta.



Canal Imperial a su paso por Gisen

Cuando eres joven, siempre tienes en mente y en boca, las siguientes palabras: “cuando sea padre, seguiré viviendo como ahora”. Pero en cuanto eso ocurre y oyes los primeros lloros cerca de ti, te das cuenta de que inicias una nueva vida. Sin embargo, esa vida puede ser una aventura maravillosa.

En una tarde de enero de 2022, estaba sentado en la silla de la cocina, revisando ese cuaderno donde, en tiempos de pandemia, me dedicaba a soñar con futuros viajes y hacer diferentes anotaciones de rutas, itinerarios y aventuras; buscando donde poder escaparme 5 días en verano con mi gravel. Mis hijos (mellizos) ya tienen una edad donde puedo plantearme el desempolvar esos viajes y salidas soñadas. En ese momento mi hijo de 8 años me pregunta que era ese cuaderno y en ese momento empezó todo. En ese momento, en esa cocina, vi sus ojos y supe que en esa aventura bikepacking que estaba preparando, me iba a llevar a un compañero de viaje muy especial. Así que ese cuaderno, volvió a la estantería y empecé a pensar que hacer ese verano con mi hijo.

El pequeño tiene bastante resistencia y ya habíamos hecho alguna salida en bici por el entorno donde vivimos (San Sebastián). Tenía claro que en este, su primer viaje, la ruta debía de ser con bajo desnivel, dejar de lado la

acampada libre o tienda de campaña, tener la ruta más preparada de lo habitual, la climatología tenía que ser buena y que los tiempos dependían de él. Otro punto importante era el tener un punto de salida en el caso de que no le gustara la experiencia o cualquier otra situación inesperada; para eso estaba el teléfono rojo familiar de “venir con el coche a recogernos”.

Elegí la ruta Zaragoza— Milagro (Navarra) por el Canal Imperial y continuando por el Camino Natural del Ebro GR-99. Iban a ser 3 días de ruta con unos 150 km y desnivel de 266 m.



Padre e hijo en plena aventura

Por razones laborables tuvo que ser en agosto, con una fuerte ola de calor a la que sumamos la escasez de hielo por el incremento de los costes energéticos.

Mi hijo llevó una mountain bike de 24” con suspensión delantera y una pequeña bolsa en la parte superior del cuadro; era su pequeña-gran ayuda en este viaje y la manera sentir que él también aportaba algo más a esta experiencia. Yo, con mi gravel: una bolsa de sillín de 15 L y dos pequeñas bolsas en cuadro y manillar. No cargamos con comida porque en el entorno había pueblos y nuestro equipaje era básico, ya que el tiempo iba a ser bueno.

Día 1: Zaragoza— Pedrola. (51 km/ +142 m)

Tras despedirnos de la familia en la plaza de la Catedral del Pilar, hasta donde nos habían acercado en coche, empezamos nuestra aventura muy ilusionados, pero en mi cabeza de padre rondaba un nerviosismo de que todo tenía que salir bien y sacar de estos días una gran experiencia. Los primeros kilómetros hasta salir de la ciudad eran un continuo preguntar a mi hijo si todo iba bien, una vez que vi que todo iba rodado y que empezaba a disfrutar, ya me pude relajar. En pocos kilómetros tomamos contacto con el Canal Imperial, el que sería nuestro guía hasta Fontelles (Navarra). El terreno era muy sencillo, de gravilla



Las compañeras de viaje

y tierra, rodeados de álamos, chopos y fresnos, que nos servían de refugio bajo un sol de justicia. Las paradas eran a demanda del pequeño y a medida que pasaban las horas y los kilómetros eran más continuadas. Nuestro ritmo era muy tranquilo y eran continuas las preguntas de mi hijo, tanto del entorno como de que nos iba a deparar este viaje; era algo totalmente nuevo para él.

Todo iba según lo planeado y paramos en Pinseque a comer (km 32), donde

empezó la curiosidad de los lugareños al verme acompañado de un pequeño haciendo cicloturismo. Parece que se había corrido la voz por el pueblo y acabamos en un bar del pueblo rodeado de gente, donde mi hijo empezó a ver la hospitalidad y amabilidad de la gente, cuando viajas en bicicleta.

De allí continuamos por la vereda derecha del canal hasta Pedrola (km 51) donde hicimos noche. Después de una buena ducha y cena, nos tumbamos en la cama para comentar como había



Milagro

Ayerbe

Tudela

Ejea de los Caballeros

Tarazona

Agreda

Zuera

Pedrola

Zaragoza

Illéca

Las sombras son grandes tesoros (Ribaforada)



sido nuestro primer día, y pude ver que esto estaba funcionando. Que la ilusión y curiosidad de saber que nos deparaba el siguiente día, estaba en su cara.

Día 2: Pedrola—Tudela (60.2 km/+68 m).

A las 07:30 ya estábamos desayunados y con la certeza de que iba a ser un día de mucho calor. Ya marcaba los 32 grados y mi pequeña preocupación de padre protector por las temperaturas que nos iban a acompañar no me dejaban de rondar la cabeza, pero a ojos de mi hijo lo disimulaba como un boxeador a punto de ser noqueado. Así que cargamos nuestros bidones y una botella extra en la gasolinera cercana, y comenzamos a pedalear por la vereda derecha del Canal por un terreno similar al del día anterior, bajo el vuelo de garzas y torcecuellos.

Pero aunque todo lo lleves más que preparado, siempre hay un porcentaje de sorpresa en todo cicloviaje y ese fue, la falta de agua, el calor, y esta vez la escasez de hielo por la crisis energética que atravesaba el país. Cuando nos quedaba poco más de 4 kilómetros para llegar a Villaforada (km 43), mi hijo dijo hasta aquí: ya rondábamos los 45 grados, el agua era escasa y caliente. Su cara era un poema y esto había dejado de ser divertido, así que opte por empujarle esos kilómetros hasta nuestro oasis; ahí es donde este viaje le enseñó lo que es el compañerismo y de

un momento poco agradable sacó una enseñanza más que positiva.

Llegamos a Villaforada como unos piratas tras meses en su galeón, atracando el primer bar que nos topamos. Dejamos nuestras bicis y su equipaje fuera ante la mirada atónita de un grupo de jornaleros que disfrutaban de su merecido descanso. Al salir a la terraza del bar con nuestros grandes bocadillos y bebida, un hombre del lugar, nos invitó a entrar, a comer dentro con el aire acondicionado, mientras él se quedaba fuera vigilando nuestras monturas y equipaje. Otra muestra de la amabilidad de la gente lugareña hacia estos locos ciclistas y una nueva enseñanza para el pequeño jinete.

Salíamos con fuerzas hacia Tudela y teníamos en mente un lugar previo al descanso: la presa del Bocal en Fontellas (km 49), fin del Canal Imperial. A pocos kilómetros nos plantamos en la entrada del parque “El Bocal”, pero para nuestra decepción, era el día de la semana que estaba cerrado y era la única manera de acceder a la presa era cruzando el parque. Otra vez, la buena voluntad de unos obreros que están reconstruyendo la zona de entrada, que tras preguntarles como acceder, nos abrieron la puerta, suponemos que al ver nuestras caras ensombrecidas (sobre todo la de un niño). Nuevamente, la amabilidad de la gente hacia los viajeros ciclistas,

ya que si nos hubiéramos acercado en coche, seguro que no habríamos tenido la misma suerte. Así que durante unos kilómetros fuimos unos ilustres invitados a dicho parque, en el que únicamente estábamos nosotros y nuestros salvadores trabajando. Y así llegamos a la presa y final del Canal Imperial; donde al darnos un fuerte abrazo de complicidad, vi la alegría de mi hijo al ver uno de nuestros objetivos cumplidos. Así que nos quedaban unos últimos kilómetros hasta Tudela, donde nos esperaba el descanso y una buena ducha. Abandonamos el Canal Imperial y tomamos el inicio del Camino Natural Del Ebro GR-099 que conecta Buñuel con Fontibre (Cantabria); nuestra pista

hasta llegar a nuestro destino final.

Aunque pasen los años, sigo notando una sensación especial al entrar en los pueblos/ciudades en bicicleta buscando descanso. No sé definirla con palabras, pero al ver la sonrisa en la cara de mi hijo, esa misma sensación iba con él.

Descansamos en un pequeño hotel de la ciudad donde nos alojaron en una habitación más grande de lo habitual para así poder entrar sin problemas con nuestras bicicletas (otra nueva prueba de amabilidad).

Día 3: Tudela— Milagro. (35,8 km/+62 m)

Ya con un día con un poco menos de

calor y tras un desayuno en la plaza del pueblo, nos dispusimos a realizar la última etapa, y hoy teníamos no solo el objetivo de llegar a destino, sino el objetivo de ser recibidos como héroes por nuestra familia (sorpresa que teníamos guardada a mi hijo). Salimos por el puente medieval que da la bienvenida a Tudela y retomamos el GR99; un camino de gravilla donde el Ebro será nuestro compañero hasta poco antes de llegar a Milagro, donde lo abandonaremos para continuar por su afluente, el Aragón. El pedaleo ya era más alegre, era una etapa corta y mi hijo parecía que el cansancio se lo había olvidado en algún lugar del camino. Su expresión era un libro abierto que mostraba las ganas de llegar al fin de su “gran ruta” y de ver a su familia, pero ante todo de contentar a su padre y ver lo orgulloso que estaba de él.

Sin perder de vista al Ebro, continuamos rodeados de infinitos campos de choperas y rebeldes liebres que nos sorprendían continuamente, hasta que empezamos a rodearnos de los primeros campos de perales y cerezos, lo que nos señalaba que estábamos a poco de llegar al final. Estas últimas pedaladas eran más continuadas, y la velocidad de mi hijo se aceleraba al ver en el horizonte el campanario de la Iglesia de Nuestra Señora de los Abades de Milagro. Los pasillos de bambú nos hicieron ver el pueblo al completo y tras

dos curvas pudimos oír y ver a nuestra familia celebrando nuestra llegada. Ese padre loco, que se llevaba a su hijo de ruta 3 días, paso a ser el padre más feliz y orgulloso, mientras el pequeño disfrutaba de los abrazos y halagos de los familiares. Como todo fin de fiesta, este acabó con una buena comida, con tarta y muñequito de ciclista incluido.

Esa misma noche, cuando le di un beso de buenas noches a mi hijo, él me dijo:

- Aita ¿estás orgulloso de mí?

- Si Iker muy orgulloso.

y tras una pausa él me dijo

- ¿qué ruta vamos a hacer el año que viene?

En ese momento me di cuenta de que había elegido el compañero de viaje perfecto.



Descanso en Tudela

### Javier Fuentes

Desde San Sebastián (Gipuzkoa) viendo la vida pasar sobre pedales. Ciclando en familia buscando aventuras, ciclando en solitario buscando en mi interior



# CICLO VIAJE

---

## REVISTA

